



La actriz junto a Robert (izda) y John Kennedy (dcha)

ABC

POLÉMICO LIBRO DE UNA POLÉMICA PAREJA

La sucia Marilyn y Jack el depredador

Rosa Belmonte



Peter Lawford fue el primero del círculo presidencial en acostarse con Marilyn. Pero al levantarse de la cama pisó una caca de perro. La mugre de la rubia no le gustaba. Ni su pelo grasiento, sus uñas sucias o lo poco que se lavaba. Era un señoritingo inglés. JFK era un señoritingo de Boston pero tenía menos miramientos con las chicas. Al fin y al cabo iba demasiado rápido, casi sin tiempo a olerlas. Pim, pam, ni siquiera pum. «Fueron veinte segundos muy agradables», dijo Angie Dickinson de su breve encuentro con Jack el depredador.

Marilyn Monroe y John Fitzgerald Kennedy se conocieron en 1954, dos meses después de que la actriz se hubiera casado con Joe DiMaggio, el único hombre que la quiso

(aunque le zurrara, a tenor de los moratones que los más allegados, como Marlon Brandon, observaron). El encuentro fue en casa del poderoso Charles K. Feldman y ante la aristocracia de Hollywood. El modista Adrien, Jack Warner, Gary Cooper, Humphrey Bogart, Groucho, William Holden o Clark Gable. Marilyn es una estrella.

Cinematográficamente está entre «Los caballeros las prefieren rubias» y «La tentación vive arriba». JFK es senador desde hace poco y no se preocupa de asistir a votaciones importantes, pero sí de darse a conocer. Está de gira con Jackie. Marilyn baila con Clark Gable y mete un papelito en el bolsillo de Kennedy con su número de teléfono. Poco tiempo después el celestino Peter Lawford arregla un encuentro entre los dos. El primero. Pero nunca hubo un «al fin solos». Todo el mundo los espiaba. La CIA, el FBI, el KGB, la Mafia, detectives privados... Cuando Marilyn Monroe muere, se van presentando en su casa distintos ba-



Una de las fotos inéditas de la diva, tomada por Len Steckler en 1961, que salen a la venta

REUTERS

tallones de limpieza. Limpian, borran toda clase de pruebas y retiran sus micrófonos. El señor Lobo multiplicado por todos los que la vigilaban. Grissom no habría encontrado nada.

«Marilyn y JFK», de

La última vez que los amantes se ven es en el 45 cumpleaños de Kennedy. Después se acabó la Monroe

François Forestier (Aguilar), quizá no cuente nada nuevo, pero lo hace tan bien, de manera tan incisiva que el relato resulta apasionante. Y documentado. Forestier, periodista de «Le Nouvel Observateur», exhibe una insuperable prosa ametralladora. Con puntos y aparte que son «cliffhangers». Sin entretenerse. Al grano, que hay muchas cosas que contar. En poco más de doscientas páginas, que empiezan con la descripción clínica del asesinato de Kennedy, desfila el sórdido sueño americano y el podrido Camelot. Chantajes, asesinatos, vo-

leurismo de Estado, relaciones peligrosas, drogas, manicomios, Sinatra, Hoffa, Giancana, Hoover... «Marilyn y JFK» es una novela negra de hechos reales y uno de los mejores libros sobre la mafia. No hay paja, no se puede leer en diagonal. La última vez que los famosos amantes se ven es con motivo del 45 cumpleaños de Kennedy. Después se acabó la Monroe. Pasan la noche en el Carlyle. Después del lúbrico «Happy Birthday». ¿Alguien se acuerda de que en esa velada también actuaron María Callas, Ella Fitzgerald y Bobby Darin?